

El orden es la primera Ley del cielo

Un sermón predicado el jueves 22 de febrero de 1906

Por Charles Haddon Spurgeon

En El Tabernáculo Metropolitano, Newington

“Tampoco uno empujará al otro; caminarán todos por su camino”. Joel 2: 8

Aquellos que han podido observar la marcha de un ejército de langostas se han asombrado sin medida con la maravillosa regularidad de su avance. Agur^(*), quien seguramente los ha visto, dice: "Las langostas no tienen rey, pero las sacan a todas por bandas". La maravilla es que las criaturas comparativamente tan insignificantes en tamaño, y tan bajas en la escala de inteligencia, debían mantener algo más que un orden marcial, tanto en sus largos vuelos como en sus devoradoras marchas. Los oficiales más hábiles al ejercicio de mando, estarían al borde de su ingenio si se les ordena reunir una multitud que sume incluso una milésima parte, o tal vez una millonésima parte de las innumerables hordas de estos merodeadores destructivos y, sin embargo, por instinto, la langosta soldado puede y mantiene un orden mejor que los regimientos más veteranos, como pude testificar personalmente, por haber visto kilómetros de ellas en uno de los valles italianos. "Marcharán a todos por sus caminos", dice el Profeta, "y no romperán sus filas: ni uno empujará al otro; caminarán todos por su camino".

I. Al considerar este hecho notable en la vida de los insectos, mis meditaciones me llevaron a notar EL ORDEN QUE IMPERA, no solo entre las langostas, sino EN TODO EL MUNDO DE DIOS. Y luego dije dentro de mí mismo: de esta manera debería haber orden y arreglo en la Iglesia Cristiana. Dios ha entrenado a su gran ejército de insectos y entre ellos reina el orden, pero esto no es una excepción a la regla general, ya que todos los ejércitos de Dios están ordenados y nunca se les deja ser una multitud de fuerzas desorganizadas. ¡Desde lo más insignificante hasta lo más majestuoso, todas las criaturas sienten el dominio del orden y observan bien las leyes impuestas por su Creador!

Mira hacia el cielo y observa las innumerables estrellas que brillan allí tan abundantemente que la enumeración falla. Míralas a través del telescopio, las estrellas son tan abundantes que los cielos parecen estar cubiertos de polvo de oro y, sin embargo, no tenemos constancia de que alguno de estos cuerpos haya interferido alguna vez con la órbita de su prójimo, o si tal catástrofe alguna vez permitido, ha sido parte del esquema que todo lo comprende. Los majestuosos orbes se mueven, cada uno en su propia órbita, y todos en perfecta armonía. Incluso las alteraciones, como las llamamos, no son más que el resultado de la ley regular y el astrónomo descubre que puede calcularlas con la mayor precisión posible. ¡No hay irregularidades, discordias o fallas entre las constelaciones! Y si para el estudiante de los cielos tal parece ser el caso, tiene que dominar más la ley universal y descubrirá, con asombro, que cada excentricidad es un incidente necesario en un sistema más grandioso de lo que había pensado. Los simples aficionados en astronomía hablaron de irregularidades, pero Newton y Kepler encontraron un manifiesto de precisión matemática en todos. ¡En ningún momento debemos temer que el universo se salga de la marcha! Si un hombre hubiera colocado innumerables ruedas en una máquina, a su debido tiempo habría un colapso en alguna parte. Se necesitaría petróleo aquí, se rompería un diente allí, se rompería una banda en este lugar, o

un pistón sería inamovible allí, pero la gran máquina del universo de Dios, cuyas ruedas son tan altas que el sublime Ezequiel, cuando los vio, sintió que eran impresionantes, han continuado girando estos miles, quizás millones de años, y nunca ha sido detenido para su limpieza o reparación, porque Dios ha impreso en cada átomo el espíritu más dócil de sumisión, y su poderosa mano está trabajando cada instante en medio de la maquinaria que da fuerza a sus leyes.

Tampoco es así en las formas más inanimadas de materia, sino que la misma ley es válida con toda la creación animal. No solo las langostas, sino que los peces del mar y las aves del aire observan las órdenes de su Hacedor y ambos viven y se mueven de acuerdo con la regla y el orden, formando porciones del círculo perfecto golpeado por las brújulas Divinas. ¡Qué cosa tan maravillosa es que grandes corrientes de peces deberían venir, durante ciertas estaciones, del Norte y nadar lo suficientemente cerca de nuestras costas para permitirles a nuestros ciudadanos una porción tan grande de su comida diaria! Si hay quejas en nuestras calles, no tiene por qué haberlo, ya que la pesca extendida podría abastecer a todos los habitantes de Gran Bretaña, incluso si se multiplicaran cien veces, y sin embargo no habría una disminución perceptible de la población de todo el mar porque Dios lo ha dispuesto de manera tal que habrá la mayoría de los tipos que se requieren para más comida. ¡Pero qué maravilla que en el período fijo, los peces no guiados migren en tan innumerables cardúmenes y regresen nuevamente, a su debido tiempo, a sus antiguas moradas entre las olas del Ártico!

Marque también cómo cada raza de animales es necesaria para todos los demás. Tan hermoso es el orden de la Naturaleza que no podemos destruir sin motivo una raza de pajaritos sin sufrir su eliminación. Cuando los campesinos mataron a las aves pequeñas en Francia, que suponían que se comían el maíz, llegaron las orugas y devoraron los cultivos. El hombre hizo defectuoso un círculo que de otro modo era perfecto: quitó una de las ruedas que Dios había hecho y la máquina dejó de funcionar perfectamente. Déjela en paz y no se producirán fracasos ni tribulaciones, ya que todos los animales conocen su tiempo y lugar y cumplen el fin de su ser. Echa a perder la armonía del concierto de la naturaleza y ni siquiera se escuchará el gorjeo del gorrión. La cigüeña y la grulla vuelan por orden de Dios, la golondrina y el martin pescador conocen su camino: las bestias que merodean y los pájaros voraces, así como el ganado doméstico, todos se mantienen firmes en los arreglos de la naturaleza. Al igual que el pectoral con joyas del sumo sacerdote, la Naturaleza está llena de gemas, cada una en su entorno, y la gloria se ve empañada sin faltas. Tenga la seguridad de que el asno salvaje y el conejo, el leviatán y el gigante, el águila y la paloma, el mosquito y el lagarto están dispuestos para el mayor bien y son espléndidos en su temporada. "Tampoco uno empujará al otro; caminarán todos por su camino".

Levantándose un poco más, también hay orden en la Providencia de Dios. Cuando ves el gran mundo de la historia humana, parece una madeja de hilo muy retorcida y enredada. Cuando lo estudias, ves naciones que suben y bajan, como olas hirviendo de un mar espumoso. Leíste sobre guerras horribles, comenzaron sin motivo y continuaron perversamente. La raza humana parece haber destruido a sus hijos sin un motivo. Los hombres se precipitan unos sobre otros con toda la furia de los demonios y se desgarran como lobos, ¡y sin embargo no comen como las bestias lo que han matado! La historia de la humanidad parece a primera vista argumentar la ausencia de Dios. Preguntamos: "¿Cómo es esto? Esperábamos encontrar algo más ordenado y regular de lo que vemos aquí si la providencia de Dios estuviera presente. En lugar de un gran volumen de una pluma maestra, vemos palabras agrupadas sin conexión aparente. Esperábamos encontrar un poema sublime, como a los ángeles les encantaría leer, pero todo esto es confusión, vacío e ininteligible: "trazos y rayas sin sentido para nosotros". Sí, mis hermanos, es así. ¡Pero somos niños pequeños

y todavía no entendemos los jeroglíficos de Dios! Escribimos en texto grande y no tenemos la transcripción de la taquigrafía celestial. Nuestro campo de visión limitado sólo nos permite ver uno o dos ladrillos de la gran casa, y enseguida comenzamos a criticar al Arquitecto infinito y su obra. Después de todo, suponiendo que este mundo haya existido seis mil años, ¿qué es eso? A los ojos de Dios, es solo como un día o como ayer cuando ha pasado. ¡No vemos más que un hilo de la historia!

Bajando de estas grandes cosas a nosotros mismos, dependemos de que todos los eventos en nuestras propias pequeñas vidas estén yendo directamente hacia una consumación de la Gracia. Tú, hijo de Dios, a veces dices: "¿Cuál puede ser el diseño de esta cruz? ¿Qué se puede decir con ese duelo? ¿Por qué estoy perplejo por este dilema? ¿Por qué esta dificultad se acumula como una barricada en mi camino? Bueno, ahora no lo sabes, ¡pero lo sabrás más adelante! Mientras tanto, establézcase firmemente en su fe que "todas las cosas funcionan juntas para bien de los que aman a Dios, para aquellos que son llamados según su propósito". Su aflicción no empuja su prosperidad, sino que la promueve. Sus pérdidas no causan su pérdida, ¡realmente aumentan sus verdaderas riquezas! En adelante, cargadas de bendiciones incalculables, cada evento marcha para los justos y para el espíritu humilde. "Dios marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies".

Sólo sé paciente y espéralo con confianza infantil y llegará el día en que te preguntarás y te sorprenderás de que había habido tal orden en tu vida cuando pensabas que todo era confusión, tal amor cuando lo considerabas cruel. Tanta gentileza cuando pensabas que era severidad, tanta sabiduría cuando eras lo suficientemente malvado como para impugnar la rectitud de tu Dios. Hermanos, los acontecimientos de nuestra historia avanzan tan acertadamente como una legión victoriosa bajo un hábil líder. No nos permitamos juzgar la sabiduría de lo que nos sucede, o imaginar que podríamos ordenar nuestros asuntos con mejor estilo. Nuestro bien y nuestro mal, nuestra alegría y dolor, todos mantienen sus lugares. "Tampoco uno empujará al otro; caminarán todos por su camino".

II. Pero debemos elevarnos aún más. Hemos venido del mundo de la materia al mundo de las criaturas vivientes y al mundo de los seres intelectuales. AHORA PENSEMOS EN DIOS MISMO.

Podemos decir de todos Sus atributos que "ninguno empuja al otro, sino que cada uno camina en su camino". Tengamos cuidado en cualquier momento al pensar en Dios, que no nos permitamos reflexionar sobre un atributo para olvidar el resto. Muchos cristianos tienen mucha disposición al considerar a Dios solo a la luz de la soberanía. Ahora, que Él es un Soberano, es una Verdad de Dios grande, profunda, misteriosa, pero también muy bendecida, y defenderíamos la Divina Soberanía con todas nuestras fuerzas contra todos los que vengan. Pero, al mismo tiempo, la soberanía absoluta no es el único atributo de Dios y aquellos que mantienen sus ojos fijos en eso, excluyendo todas las demás cualidades y prerrogativas, obtienen una idea mal equilibrada de Dios, y muy probablemente caen en errores de doctrina y, aún más probable, se vuelven insensibles hacia sus semejantes, y olviden que el Señor no se complace en la muerte de los pecadores, sino que más bien desea que se vuelvan a Él y vivan.

Por otro lado, muchos lesionan sus mentes al reflexionar únicamente sobre el único pensamiento de Dios, que Él es bueno. Es una Verdad bendita que Él es bueno y benevolente, y está lleno de compasión, y la Sagrada Escritura nos dice que "el Señor es bueno con todos; y sus tiernas misericordias están sobre todas sus obras". Dios no permita que tratemos de disminuir la bondad de Dios, o pensar a la ligera, "Porque para siempre es su misericordia". ¡Sin embargo, algunos miran ese único rayo esmeralda como si fuera todo el espectro! Miran

una estrella y la consideran las Pléyades, Orión y Arturo, todo en uno. Y, por desgracia, siguen peores resultados, porque son Tentados a pensar que el pecado es un mero truco ya que ignoran la Justicia y la Soberanía de Dios, excluyen la justicia y la venganza de Dios de sus mentes para que cuando escuchen del Infierno y de la ira que vendrá sobre los impenitentes, se estremezcan con incredulidad interna e intente dudarlos, y, tal vez, logre encontrar textos de las Escrituras que parezcan que los ayudaron en su visión pervertida e icónica del Altísimo! ¡Piensan que están glorificando a Dios, pero realmente lo están deshonrando, porque Dios no es más Misericordia que Soberanía! Y Él no es más Soberanía que Misericordia. ¡El hecho es que cada gloria se encuentra en Dios! Todo lo que es bueno, excelente y grandioso se puede encontrar en Él en completa perfección. Dios quiere que pienses en Él, porque, en la Expiación, que es su más grande revelación de sí mismo, se complace en mostrarte:

***"Cómo Gracia y Justicia se unen extrañamente;
Perforando a su Hijo con la inteligencia más aguda,
para hacer que las bendiciones más selectas sean tuyas.***

Esto me lleva a dar un paso más, a observar que el mismo orden es perceptible en las doctrinas de la Palabra de Dios. Sin embargo, las doctrinas, que parecen contradecirse, están totalmente de acuerdo. Eso es el defecto en nuestra visión mental que hace que las verdades separadas parezcan cruzarse en la órbita del otro, porque es cierto que las verdades de la Escritura no se empujan entre sí, sino que cada una sigue su propio camino. Quizás la más feroz de las luchas se haya librado por el gran hecho de que la salvación es por gracia y el hecho igualmente cierto de que el hombre es responsable ante Dios bajo el Evangelio, y que, si perece, su ruina yace en su propia puerta, y no es ser acusado por Dios en cualquier sentido. Este ha sido el escenario en el que los gladiadores intelectuales han luchado entre ellos, edad tras edad. Si se hubieran parado uno al lado del otro, y hubieran luchado contra el enemigo común, habrían hecho un buen servicio, porque creo en mi alma que ambos tienen algo de verdad, y que cualquiera de ellos tendrá error a menos que él ceda algo a su rival.

Hay algunos que leen la Biblia y tratan de sistematizarla de acuerdo con credos lógicos rígidos, pero no me atrevo a seguir su método, y me siento contento de dejar que la gente diga: "¡Qué inconsistente es consigo mismo!" Lo único que me entristecería sería la inconsistencia con la Palabra de Dios. Hasta donde sé este Libro, me he esforzado en mi ministerio para predicarles, no una parte de la verdad, sino todo el consejo de Dios, pero no puedo armonizarlo, ni estoy ansioso por hacerlo. Estoy seguro de que toda la verdad es armoniosa y, para mí, la armonía es lo suficientemente clara, pero no puedo darte una partitura completa de la música, o marcar las armonías en la gama, debo dejar que el Músico Jefe lo haga.

Has oído hablar de los dos viajeros que se encontraron frente a la estatua de Minerva y uno de ellos comentó: "¡Qué glorioso escudo dorado tiene Minerva!" El otro dijo: "No, es bronce". Discutieron entre ellos. Desenvainaron sus espadas, se mataron unos a otros y, al caer muriendo, cada uno levantó la vista y el que dijo que el escudo estaba hecho de bronce descubrió que tenía un lado dorado, y el otro, que era tan audaz afirmando que era oro, descubrió que también tenía un lado de bronce. El escudo estaba hecho de dos metales diferentes y los combatientes no habían visto ninguno de los dos lados. Es así con la Verdad de Dios: tiene muchos lados y está lleno de variedad. Grandes líneas de tres pliegues lo atraviesan, ison una y tres, como la Divinidad!

Sin embargo, está claro que la salvación es totalmente de Gracia e igualmente claro que si algún hombre perece, no es por falta de invitaciones por parte de Dios, invitaciones honestas para venir a Cristo. Escuchamos a nuestro Maestro decir: "Vengan a mí, todos ustedes que trabajan y están cargados, y yo les daré

descanso". Algunos amigos tienen tanto miedo de ese texto que generalmente lo citan "cansado y cargado", lo cual no es la verdadera lectura: ¡los trabajadores están invitados a Jesús! Muchas de esas invitaciones dio Cristo, pero ¿no dijo también: "Nadie puede venir a mí, excepto el Padre que me envió a atraerlo"? En medio de la suave lluvia de ternura, escuchamos los truenos de esas solemnes verdades de Dios: "Entonces no es de él que quiere, ni del que corre, sino de Dios que muestra misericordia". "Por lo tanto, tiene misericordia de quién tendrá, y de quién no tendrá, endurece". Mientras escuchamos ese trueno, aún nos inclinamos ante la soberanía de Dios, en medio de las pausas, escuchamos al Maestro decir: "Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente", y también le oímos decir: "Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa". Creemos en los dos conjuntos de Verdades y no nos oponemos a los amigos que tienen uno u otro, sino que tratemos de hacerlos creer en ambos, porque como la Biblia es verdadera, ellos son, ambos, las Verdades de los vivos. ¡Dios! La observación me lleva a pensar que aquellas personas que están dispuestas a sostener toda la Verdad revelada, generalmente son cristianos de un espíritu más activo y más deseosos de la conversión de almas que aquellos que contraen sus mentes y solo tienen una o dos grandes teologías.

III. Ahora pasemos a LA VIDA CRISTIANA.

Queridos amigos, ustedes y yo, que hemos entrado en el Reino de la Gracia y hemos recibido una vida que los mundanos no pueden entender (porque la mente carnal no sabe nada de la vida espiritual), debemos recordar que nuestros pensamientos, gracias y acciones; deberían mantener sus posiciones adecuadas para que se pueda decir de ellos: "Ni uno ni otro empujarán al otro; caminarán todos por su camino".

En cuanto a nuestros pensamientos, debemos esforzarnos, como Dios nos enseñará por Su Espíritu, para mantener nuestros pensamientos de la Palabra de Dios en su debido orden y armonía. Algunos hermanos, por ejemplo, son totalmente doctrinales en sus inclinaciones. El estudio doctrinal es admirable: ¡que Dios nos envíe mucho de Su Doctrina! Sin embargo, la doctrina no es todo lo que se nos enseña en la Palabra Sagrada. También hay deberes y promesas, ¿por qué despreciarlos? Por otra parte, otros profesores de religión son totalmente prácticos y, aunque valoran a Juan, desprecian a Pablo. No les gusta un sermón expositivo, ¡no pueden soportarlo! Pero si les das un precepto, se regocijan mucho. Tienen toda la razón en lo que respecta. ¡El Señor nos envía un cristianismo mucho más práctico! Pero esto no es todo. Hay otros que son completamente racionales y algunos de ellos no escucharán ningún sermón a menos que trate sobre la corrupción del corazón humano, o sobre pasajes oscuros del hijo de Dios. Otros no tendrán más experiencia que el lado positivo: siempre debes predicarles fuera de los Cánticos, indicando lo bueno del dulce amor de Cristo hacia su cónyuge.

Ahora, cada una de estas formas de predicación es buena en su época, pero el que se mantenga cerca de las Escrituras y conserve la integridad en sus pensamientos debe sopesar bien la doctrina y tratar de obtener una visión clara del Pacto de Gracia y la economía de salvación. Debe estudiar los preceptos y pedirle al Espíritu Santo que le dé el corazón carnosos sobre el cual esos preceptos pueden escribirse como en tablas vivientes. Y luego debe observar su experiencia, llorando por el pecado innato, pero también regocijándose en comunión con el Señor Jesucristo, a través de cuya sangre tenemos la victoria.

Debemos esforzarnos, tanto como sea posible, para ejercitar nuestros pensamientos sobre todos los temas que Dios nos ha dado para que pensemos en Su Palabra y que haya aplicado a nuestros corazones por las obras del Espíritu

Santo. Cuando esto se haga, evitaremos que un pensamiento empuje a otro, y cada uno seguirá su propio camino.

He oído hablar de predicadores doctrinales que odiaban el sonido de la palabra "deber". También he oído al Hermano práctico declarar que detestaba la "elección", mientras que el Hermano experimentado ha afirmado que el predicador doctrinal es simplemente "una letra muerta de hombre".

¡Oh, qué palabras traviesas para que los hijos de Dios usen para describirse unos a otros, oraciones amargas que solo usan porque saben muy poco! ¡Qué vergüenza que digamos: "Yo soy de Pablo" y, "Yo soy de Apolos" y, "Yo soy de Cefas", ¡porque todos estos juntos son para nuestro provecho si somos de Cristo! ¡Aprende de lo doctrinal, aprende de lo práctico, aprende de lo experimental! ¡Combina todo y no dejes que uno empuje al otro, sino deja que cada uno siga recto en su propio camino!

Lo mismo deberíamos ser buenos en la gracia que cultivamos. El Señor Jesucristo se complace en poner, por medio de su Espíritu Santo, en los corazones de aquellos a quienes ha salvado, ciertas cosas preciosas y encantadoras, pero no siempre es fácil lograr que se armonicen debidamente. Por ejemplo, conozco a un hermano que es muy fiel. No le importa decirte tus faltas, pero tampoco es cariñoso en espíritu, por lo que nunca te advierte de tus enfermedades de una manera que te haga bien. Ahora, si ese Hermano pudiera obtener afecto para equilibrar su fidelidad, ¡qué hombre admirable sería él! Recuerdo bien a otro Hermano que era todo cariño y nada más. Era tan cariñoso como para ser refinado y yo, pobre criatura áspera que soy, nunca podría soportar verlo. Siempre me recordaba a una olla de melaza y su oficina parecía ser la unción de todos los que conocía. Si hubiera podido mezclar un poco de fidelidad con su dulzura, habría sido un hombre mucho mejor y más fuerte. Secker dice que el cristianismo debe, primero, "hacer que un hombre sea más hombre y luego, más que un hombre", ¡y así sería si buscáramos, por el poder del Espíritu, cultivar todas las gracias!

La belleza del semblante humano no consiste exclusivamente en tener ojos brillantes, no, los ojos finos ayudan, pero todas las demás características del rostro deben equilibrarlo. Un hombre puede tener la frente más fina posible y, sin embargo, puede ser extremadamente feo porque sus otras características están fuera de proporción, por lo que es con carácter. El personaje debe tener todas las gracias, pero todas las gracias en armonía. Tomemos, por ejemplo, la virtud de la mansedumbre. Es maravilloso ser de espíritu manso y tranquilo. Pero, mis hermanos, ¿cómo podrían funcionar la reforma si todos fueran tan mansos que no pudieran hablar en contra del error? ¿Dónde encontrarías a tus Luteros y tus Calvinos? La mansedumbre debe ser equilibrada por la virtud que es su cualidad compensatoria, es decir, el coraje. El afecto debe ser fortalecido por la fidelidad. Un hombre debe ser paciente bajo aflicción, pero no debe ser tan paciente como para estar inactivo. Debe juntar energía con su paciencia para manifestar una fe práctica. Cuando tengamos cada uno de estos atributos, seremos lo que Pablo y Juan llaman "perfecto". Entonces habremos llegado a ser "completos, sin necesidad de nada", habiendo alcanzado "la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". Los hombres cristianos deberían ser hombres-cristianos. Si su hijo tuviera un crecimiento rápido en sus brazos, pero no en sus piernas, o si sus piernas se alargaran, pero no sus brazos, ¡qué extraño ser sería! ¡Qué monstruo! Es el crecimiento de cada miembro en proporción lo que lleva al hombre a la perfección.

Entonces, mis hermanos, cuando nuestras cabezas crecen más rápido que nuestros corazones, es una mala señal, ¡pero cuántos saben mucho más de lo que sienten y critican mucho más de lo que creen!

Las mismas proporciones y equilibrio deben encontrarse en nuestros deberes cristianos. Este es un tema demasiado extenso y difícil de profundizar ahora, pero tendremos una o dos palabras al respecto. Un hombre no es en su acción externa un cristiano completo porque está atento a un solo deber porque Dios quiere que su pueblo atienda a todos. A veces será una pregunta para usted cuánto tiempo se debe dedicar a la devoción privada, cuánto a la adoración familiar y cuánto a adorar, y fácilmente puede cometer grandes errores aquí. Recuerdo a un hermano, un hombre excelente también, que siempre estuvo en las reuniones de oración y en los servicios públicos, pero, desafortunadamente, estando siempre fuera de casa, su familia estaba tan descuidada que los hijos crecieron, uno tras otro, para ser ¡Las muestras de depravación más precoces que la parroquia podría exhibir!

Pensamos y le insinuamos tanto a nuestro hermano que si él estuviera en casa, a veces, para enseñar a los niños, cuya madre los descuidó tanto como el padre, y así la travesura se duplicó, sería mucho más positivo el camino del deber asistir a los servicios públicos, descuidando la piedad familiar. Solo desearía que hubiera podido ver la conveniencia de nuestro consejo, ya que ha sido poco inteligente como para ejercer su desvarío.

No es frecuente que las devociones privadas de un hombre se entrometan de esta manera, pero conozco a un profesor que solía pasar tanto tiempo en oración privada que descuidó su negocio y también el reunirse con el pueblo de Dios. Fue, de hecho, un vicio inusual, pero llegó a ser un pecado en su caso. Esta última es una falla muy inusual, y una que casi podría disculpar, porque es muy inusual, pero recomiendo con mucha más fuerza el pensamiento cuidadoso de cuánto tiempo se le debe a Dios en el devocional, cuánto tiempo en el altar familiar, cuánto en la reunión de oración y cuánto a los servicios de la noche de la semana, porque debemos dar a cada uno de acuerdo con su debida proporción.

Nuevamente, a ustedes, mis hermanos, se les ocurrirá la dificultad de cuánto se debe a la diligencia en los negocios y a cuánto a fervor en espíritu. Nadie puede trazar la línea para otro. Cada uno debe juzgar por sí mismo, pero esta debe ser la ley: "Tampoco uno empujará al otro; caminarán todos por su camino". Puede haber una temporada en la que legalmente pueda dedicar todas las horas del día a los negocios. Su negocio puede requerirlo y hay momentos con hombres comerciales en los que ir a los servicios de lunes a viernes sería casi una locura, deben seguir con su trabajo, o de lo contrario se convertirá en un fracaso, y luego se hablará mal del nombre de Cristo. Habrá momentos, también, con trabajadores, en los que si insistieran en asistir a la reunión de oración del lunes por la noche, o a la conferencia del jueves por la noche, estarían completamente fuera del camino del deber, existe una demanda de trabajo en un momento determinado y deben obedecer el llamado, y están en el camino del deber al hacerlo. Me temo que no hay muchos que fracasan de esa manera, sino multitudes que se equivocan en la dirección opuesta. ¡Algunos mantendrán la tienda abierta tan tarde que no hay tiempo para la oración familiar! Otros confinarán a sus sirvientes tan estrictamente que nunca podrán salir durante la semana para escuchar un sermón. No le parece al empleador que a algunos de los jóvenes les gustaría estar en la reunión de oración el lunes por la noche, lugar donde ni él mismo estaría allí.

Ahora, no puedo decirte que debes darle tanto tiempo a Dios y tanto al negocio, ¡tú mismo debes pedirle a Dios Espíritu Santo que te guíe! Pero recuerda, no debes dejar que uno empuje a otro. Es un buen dicho el de un viejo refrán respecto a lo Divino: "Nunca le traigas a Dios un deber manchado con la sangre de otro". Por mucho que se encuentre en usted, dele a cada deber distinto su debida proporción.

Existe una dificultad aún mayor con respecto a la disposición de los deberes distintos cuando es probable que se ejecuten uno contra el otro. Aquí hay un sirviente, su amo espera que él, después de haber entrado en un compromiso con él, haga un gran trabajo innecesario en el día de reposo. El joven dice: "No, no puedo hacer eso. Es claramente no bíblico y debo obedecer a Dios en lugar de al hombre". Pero hay ciertas cosas que se interponen entre lo necesario y lo innecesario, y el sirviente puede preguntar adecuadamente: "¿Cuál es mi deber?" Debes resolverlo cuidadosamente dentro de tu propia mente. ¿Tienes algún motivo sórdido o egoísta para decidir de alguna manera en particular? Si es así, sea muy cauteloso en su decisión, pero busque la Gloria del Señor, y la Gloria del Señor solo, y diga: "Mientras soy, como siervo, para servir al hombre, aún soy hombre libre en el Señor, y debo caminar tanto como siervo como hombre libre del Señor". No lo olvides.

A veces, el asunto de la conducta de los niños hacia los padres ha quedado bajo nuestra atención. Un padre duro ha dicho: "Mis hijos no llevarán a cabo sus convicciones religiosas". En tales casos, hemos tenido que recomendar ocasionalmente al niño que espere hasta que haya crecido un poco. En otras ocasiones, le hemos pedido al niño que rompa el mandato maligno del padre, ya que no podemos sostener que el padre pueda tener el derecho de hacer que su hijo desobedezca a Dios.

En cuanto a la religión del niño, cuando pueda juzgar por sí mismo, es tan libre como sus padres y tiene el derecho de elegir por sí mismo. Y aunque el padre debe buscar inteligentemente para guiarlo, la coerción nunca debe ser juzgada. Si el padre es impío, el niño está libre de toda obediencia a los mandamientos malvados y debe actuar en obediencia a un Padre superior y a una Ley mayor, a saber, la Ley de Dios. Lo mismo sucede, a veces, con respecto al esposo y la esposa. Por supuesto, una buena esposa continuamente desea hacer lo que complacerá a su esposo y ella está feliz de estar subordinada a él en la medida de lo posible. Pero cuando se trata de un punto de conciencia y el choque de las dos relaciones, las relaciones del Novio Celestial y el esposo terrenal, no siempre es fácil decidir un curso de acción adecuado. Pero al menos podemos estar seguros de que no debemos ser accionados por el egoísmo, ni por el deseo de evitar la persecución, ni por complacer a los hombres; debemos estar del lado de la honestidad hacia Dios, la fidelidad al Rey de reyes y el respeto por La verdad como es en Jesús. Intente, si es posible, y creo que es posible en todos los casos, armonizar todas sus relaciones, de modo que ninguno de ellos empuje a otro, sino que cada uno siga su propio camino.

IV. así que, Hermanos, mi comentario final será que, dado que esto debe ser cierto en la pequeña comunidad del corazón y el hogar, TAMBIÉN DEBE SER CIERTO EN LA IGLESIA EN GENERAL.

Es una gran bendición cuando los miembros de la iglesia no se empujan entre sí, pero cada uno sigue su propio camino. Hay diferentes órdenes de trabajadores y estos deben cooperar. Por desgracia, los trabajadores en una escuela dominical no siempre están de acuerdo entre sí. Entonces, los trabajadores en las escuelas dominicales no siempre son tan aficionados a los trabajadores en las escuelas desordenadas como algunas podrían ser y, tal vez, los trabajadores en las escuelas desordenadas a veces pueden mirar con frialdad a los distribuidores de tratados. Nunca debería ser así. Somos como los diferentes miembros del cuerpo y el ojo no debe decirle al pie: "No te necesito", ni la mano debe decirle al oído: "No te necesito". Todo hombre debe trabajar de acuerdo con el don del Espíritu Santo. Cuando un hombre sale de su oficina apropiada a otra, comete un gran error, tanto para sí mismo como para la Iglesia en general, y cuando un hermano envidia a otro y hace agujeros en su abrigo, y encuentra fallas en su servicio,

necesita escuchar esa pregunta inspirada, "¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme". Ruego a todas las bandas de trabajadores para que mantengan una santa unanimidad, sean unánimes, se ocupen de lo mismo, se provoquen mutuamente a nada más que al amor y las buenas obras, iluchando por nada excepto que juntos puedan promover la Gloria del Señor Jesús!

Y como es cierto en cualquier iglesia con respecto a los trabajadores, también debería serlo con respecto a los diferentes rangos y clases de cristianos. Los ricos nunca deberían decir: "No queremos tantos pobres en la iglesia", ni el hombre pobre debería decir: "Nuestro ministro favorece a los ricos: se piensa más en los ricos que en los pobres". Hay tanta falla en un lado como en el otro en estas cosas. Si bien a veces encontramos al hombre orgulloso que desprecia a los pobres, a menudo sucede que el pobre se ofende donde no hay necesidad de ello y es mucho más malvado en sus celos que el otro en su orgullo posicional. Que nunca sea así entre los cristianos, que el Hermano de alto grado no se regocije cuando sea exaltado y los pobres no se ofendan cuando sean humillados. Queremos ambos, y no podemos prescindir de ninguno de los dos, y tener ambos en la iglesia, ninguno debe empujarse al otro, pero cada uno debe seguir su propio camino.

Así con los educados y los no educados. Me entristece, a menudo, cuando escucho una burla contra un hermano que no puede hablar gramaticalmente. El Hermano que puede hablar gramaticalmente, tal vez, no trata de hablar en absoluto, y aun así se burla del otro y dice: "Bueno, realmente, ¿me pregunto si esos tipos deberían predicar! ¿De qué les sirve? Ahora, hasta que lo hayas hecho mejor que él, ¡no le echas la culpa, Dios lo usa! Así que seguramente no deberías despreciarlo.

Si pudiera elegir, preferiría trabajar con ellos en lugar de con los caballeros bien formados, pero aun así, cada hombre en su propio orden, cada uno a su manera, deja que uno tome su posición y el otro tome su posición, y nunca digas una palabra celosa o enojada el uno del otro, ni dejes que uno empuje al otro, sino que cada uno siga recto en su propio camino.

Así debería ser con todas nuestras iglesias. En esta gran ciudad de Londres, no hay excusa para celos entre las diversas iglesias cristianas. Si tuviéramos que construir tantos lugares de culto como fuera posible, uno al lado del otro, desde aquí hasta el Puente de Londres, a ambos lados del camino y sin una sola casa o tienda entre medio en toda la distancia, y si tuviéramos que poner predicadores del evangelio en todas ellas, creo que todos podrían ser llenados sin que ninguno de ellos sea un obstáculo para el otro, ¡ya que los millones en esta ciudad son tan enormes que no hay posibilidad de que nos empujemos unos a otros! Somos como pescadores en las profundidades del mar. Debido a que hay un centenar de botes, no es necesario que ninguno de ellos salga perjudicado. Si hubiera 50,000 botes, todos podrían estar llenos donde los peces son tan abundantes. Quizás usted diga: "¡Escuché al Sr. Fulano, y qué hombre tan querido es! "Es muy probable que lo sea, pero también hay muchos más que lo sean. Sería una lástima que todos pudieran escuchar a un solo hombre. Sería muy triste si todos quisieran venir al Tabernáculo, porque no podemos hacerlo más grande de lo que es, y sería muy miserable si todos quisieran ir a otro lugar, porque entonces deberíamos tener una casa vacía, pero ahora, cada uno que escucha según su propio gusto espiritual puede ser guiado según lo dicte su apetito espiritual, somos formados en diferentes comunidades que prosperan individualmente, pero que glorificarían a Dios mucho más si toda la desunión se dejara de lado y si buscamos el bien, el beneficio y la edificación del otro.

Y así, para concluir, debería ser con las diferentes denominaciones. A veces pienso que estos continuarán para siempre. No son un daño para la Iglesia de Dios, sino una gran bendición, ya que algunos de ellos toman un punto de la Verdad de Dios que se descuida y otros toman otra verdad, y así, entre todos, toda la Verdad de Dios es sacada! Y me parece que la Iglesia de Cristo es aún más una que si todas las diversas secciones se unieran en una gran corporación eclesiástica, ya que esto, probablemente, alimentaría la vanidad de una persona ambiciosa y levantaría otra dinastía de oficio sacerdotal, como la vieja Babilonia de Roma! Quizás sea tan bueno como es, pero deje que cada cuerpo de cristianos se aferre a su propio trabajo y no se burle del trabajo de los demás. Hagamos que todos sientan: "Tenemos que hacer esto, y lo haremos en nombre de Dios". "Que cada cuerpo de cristianos trate de corregir a su prójimo en sus errores y faltas, pero que cada uno trabaje de la mano y se ponga de pie en la batalla común y en el servicio común, porque, oh hermanos, llegará el momento ¡Cuando nuestros pequeños celos se desvanezcan como la escarcha cuando sale el sol! Cuando el Rey venga en Su Gloria, o seamos llevados al otro lado de la corriente de la muerte y veamos más allá de la cortina que nos separa del mundo invisible, veremos con ojos muy diferentes algunas cosas que parecen tan importantes ahora. Entonces veremos que Dios nos ha prohibido gloriarnos en cualquier cosa que no sea la Cruz de Cristo y que la única cosa necesaria, después de todo, para luchar fue: "Por gracia eres salvo por la fe; y que no de ustedes mismos, es el regalo de Dios ".

Ahora, que el Señor nos ayude a seguir nuestro propio camino, no uno empujando al otro, sino todos trabajando juntos por Dios. Y si hay alguno de nosotros que no se haya convertido, permítanme recordarles que están fuera de servicio, y déjenme decirles qué sucede. Cuando un hombre se opone a las Leyes de Dios, lo aplastan tan seguramente como Él está allí. Tírate del Monumento y la ley de gravitación no se suspenderá para salvarte. Aun así, si está fuera de orden con Dios, no hay ayuda para eso, y su destrucción es segura si permanece opuesto a Él.

¡Oh, que puedas ser guiado, por la Divina Gracia, a ponerte en orden con Dios, a reconciliarte con Dios por la muerte de Su Hijo! Te dice la forma de ponerte en orden. Es esto: ¡simplemente confía en Jesús! Esa es la forma de rectificar todos los errores. ¡El que cree en el Señor Jesucristo será salvo! ¡Que Dios nos bendiga a todos con esa salvación, por amor de su nombre! Amén.

Nota:

1) Agur: ("jornalero" o "forastero"; también aparece en sudar). Hijo de Jaqué y autor de una parte o de todo Proverbios 30. Salvo donde se presenta en (Proverbios 1. 1), se desconocen otros datos sobre su persona aunque hay mucha especulación y diversas opiniones sobre ella, aun entre estudiosos judíos. ¿Era él un hebreo? ¿O un gentil? Todo lo que sabemos es que Dios inspiró estas palabras de Agur por el Espíritu Santo; pues la Escritura afirma que, "...nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2Pedro 1. 21).